

crónica bufa

Todo por el empleo

Chiño

ES BIEN sabido que los sindicatos están de más. Esta sociedad -lejano aún el estadio de la dictadura del proletariado, según los manuales al desuso- ha asumido que el trabajo de los curritos es una cuestión primordial, por encima de todo, casi hasta por encima del capital. Está resultando que los promotores inmobiliarios se desvelan cotidianamente por crear empleo en la construcción. Los centros comerciales que se levantan forzando las escasas normas urbanísticas, se hacen para contratar gente, a modo de propósito benéfico de las multinacionales europeas.

El litoral mediterráneo se transforma a base de ladrillo por el desvelo de los grupos hoteleros, que no es otro que colocar a miles de trabajadores en sus establecimientos. Si no es factible en la postmodernidad postular la dictadura del proletariado, no hay lugar para la lucha de clases que mueve y transforma las sociedades. De la misma manera ya no existe conflicto entre capital y trabajo, al caminar al unísono los intereses por el empleo de productores y emprendedores, al modo como nos lo relataba el Fuero del Trabajo en otro momento histórico, francamente premoderno.

Siguiendo la estela de algunos alcaldes, dispuestos a acoger en sus municipios actividades de riesgo para el medio ambiente con tal de crear empleo, no es fácil aventurar que tampoco cumpliremos con el protocolo de Kioto, comprando cada vez más coches, más potentes. Por el empleo al igual que por el beso de La Flaca- yo daría lo que fuera: tierras, hacienda, subvenciones, hasta el honor, si es que algo nos queda. Por el empleo me desplazaría, abandonaría lo que tengo, trabajaría sin desmayo, dejaría de cobrar. Todo, todo por el empleo.